

Facultades de nuestro ser en acto y potencia

Martín Canihuante

Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV

Epistemología en Arquitectura y Diseño

Profesor Arturo Chicano

Profesora Eloisa Pizzagalli

19 de Octubre de 2020

Resumen

El ser en acto y potencia, dos fases de la existencia por las cuales pasamos constantemente junto con todo lo que nos rodea, llegando a la formación de una esencia que nos caracteriza y que nos distingue de los demás de forma dinámica, demostrándonos que nuestro ser en potencia es incierto, por lo que no se nos especifica el comienzo y orígenes de lo que podríamos llegar a ser dentro de nuestro entorno, pero que si irá definiendo nuestro ser en acto, lo que nos faculta para poder medir nuestras capacidades, y finalmente definir caminos por los cuales nos seguiremos transformando.

¿Qué entendemos por Acto?

Comenzando por la definición que nos ofrece Aristóteles (1045b-1052a)

Acto es, pues, que la cosa exista (ἔστι δὴ ἐνέργεια τὸ ὑπάρχειν τὸ πρᾶγμα), pero no como decimos que existe en potencia (μὴ οὕτως ὥσπερ λέγομεν δυνάμει).

Él hace alusión a que no se refiere a la mera existencia de algo que podría llegar a ser en sí mismo, sino que ya es esa cosa, el momento dinámico por el que está pasando “eso”, y que al mismo tiempo le está permitiendo existir tal como lo conocemos. En tal aseveración sale a la luz el concepto de potencia, definido al igual por Aristoteles (1045b-1052a)

En cuanto a la potencia, observemos que la que merece verdaderamente este nombre no es el objeto único de nuestro estudio presente; la potencia, lo mismo que sucede con el acto, se aplica a otros seres que son susceptibles de movimiento.

Él relaciona ambos conceptos mediante la susceptibilidad al movimiento que estos poseen, osea a la posibilidad que hay de que la cosa en acto y potencia se manifieste de forma dinámica, algo que se definirá mediante los estímulos externos que intervengan en tal ser, dejando en duda si el ser en potencia puede llegar a nunca serlo en acto, osea que jamás se se manifieste como el ente dinámico que promete ser, lo cual es totalmente posible. Podemos tomar como ejemplo cualquier estudiante que se encuentra en potencia de ser un profesional, algo que podría cambiar de manera repentina de un día para otro, lo cual lo transformaría en un ex-estudiante en potencia de profesional. Esto reformaría su curso hacia la posibilidad de ser en potencia de otros ámbitos, lo que hablaría de un ser que de por sí al estar vivo es un ser en potencia de algo, osea que jamas para de transformarse a lo largo de su vida. Aquí podemos identificar el dinamismo del acto en sí de la persona, en el cual se define su ser, y por consiguiente su esencia. Este individuo puede llegar a ser en acto de algo, pero este acto, de por sí podría ser considerado como una potencia de otro ser, el hecho de llegar a ser algo lo transforma en una posibilidad de ser algo más.

Nos enfrentamos a un interminable camino en el cual nuestro ser en acto revelará un sinfín de potencias hacia las cuales seremos susceptibles de movernos, lo que finalmente irá formando nuestro ser, desarrollando una esencia que al fin y al cabo nos distingue como individuos, ese será nuestro ser en acto.

Si tomamos el ejemplo con el que Heidegger (1994) se refiere al ser en acto de los objetos, menciona que

La jarra es una cosa en la medida en que hace cosa. A partir del hacer cosa de la cosa, y sólo a partir de esto, acaece de un modo propio y se determina la presencia de lo presente del tipo que es la jarra.

Él considera mucho más que solo el hecho de que sea un artefacto para verter agua, sino que todo aquello que la condiciona a ser ese artefacto, tanto las costumbres como su forma por ejemplo, para que el resultado final este artefacto sea una jarra por su esencia, algo que se nos da naturalmente, y que por eso muchas veces pasa desapercibido como algo meramente concreto.

Si bien nosotros no somos objetos, si somos “algo” que posee un cuerpo posicionado en algún lugar de este planeta, por consiguiente ¿Podríamos asumir que el hecho de tener un cuerpo tangible nos condiciona a poseer un ser en acto?. Para esto primero debemos pasar a ser un acto en potencia, y para ser algo en potencia, debe haber un referente de nuestro ser en acto, por lo cual no podríamos empezar a ser en potencia desde la nada. Por otra parte, a lo largo de nuestra existencia jamás nos vimos enfrentados a la nada, siempre hubo algo previo desde lo cual nuestros sentidos nos permiten existir como individuos, siempre hubo un ambiente sobre el cual desarrollarnos, y que finalmente es la razón por la cual actualmente estamos en pie como seres vivientes.

A pesar de aquello, nosotros de por sí somos creadores de objetos, o bien de cosas, que como cualquiera pasan de ser en potencia a ser en acto. Este es el caso de los objetos que habitamos y que nos habitan de manera cotidiana, entonces nos podemos preguntar, ¿Este objeto cuando estuvo empaquetado antes de ser comprado contenía su esencia? ¿Estaba en acto en el momento que lo compré?. Este objeto al estar empaquetado no cambia su funcionalidad ni su técnica de uso, lo único que cambia es que aún no se ha puesto a prueba para lo que fue hecho, por lo que aún así conserva su esencia, además la esencia del objeto no se liga netamente a su funcionalidad. Entonces este objeto ¿Desde cuándo es que está en acto? ¿Desde que se saca de su molde? ¿Desde que podemos verlo para poder intuir su esencia?. Esto a mi parecer sí está ligado primeramente a su figura, ya que si observamos la figura de aquel objeto, podemos intuir de qué objeto se trata. Si hablamos de una jarra, al momento de que tenga forma de jarra podemos decir que es una jarra, sin embargo no significa que sea funcional. Podría darse el caso de que el material no sea el indicado, y que por lo tanto no pueda contener el

líquido, o que esté defectuosa y que no funcione correctamente, lo que hablaría de una jarra que en esencia es una jarra, pero defectuosa, lo que no condiciona que no sea una jarra, por lo tanto su acto sería el de una jarra defectuosa, no sería una jarra puramente tal, algo que finalmente sí termina ligado a su forma concreta. Debido a esto, lo que permite referirnos y nombrar a un objeto finalmente es su esencia, mediante la cual podemos caracterizar al ser en acto, que fue un ser en potencia, el cual pudo haber sido muy distinto al producto final.

Conclusión

Nuestro ser y el de todo lo que nos rodea carga consigo un gran resultado interpretativo sobre el cual nos hemos formado para considerarlo tal como es, todo lo que vemos no surgió de la nada y carga consigo una preconcepción sobre la cual podemos dar nuestra interpretación, que a la vez interpretaría nuestro ser mediante el lenguaje, lo cual da a entender que la esencia de las cosas se forma mediante nuestros sentidos y la forma que tenemos para interactuar con nuestro ambiente. Esto nos permite formar un patrón sobre el cual actuar dependiendo de la situación que se nos presente, o que simplemente se de o haya dado en alguna ocasión dentro de la historia. Esto nos permite a la vez ser mejores desarrollando una predisposición al devenir, medido por nuestras experiencias, lo que deja en nosotros aprendizajes sobre los cuales desarrollar y poner a prueba el conocimiento que hemos adquirido, tanto para los objetos que estaremos en potencia de crear, como para nosotros dentro del entorno que estamos creando.

Referencias

Aristoteles (1045b-1052a). Metafísica, Libro noveno, De la potencia y la privación.

<http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10251.htm>

Avaria T. (Junio de 2014). La distinción entre acto y movimiento en Metafísica IX 6.

Estudios de Filosofía, núm. 51. <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n51/n51a6.pdf>

Heidegger M. (1994). La Cosa. Ediciones del Serbal.

http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/la_cosa.htm